

Negar la realidad educativa no habrá de cambiarla



A fines de agosto pasado, el ministro de Educación Alberto Sileoni destacó la decisión del gobierno nacional de incrementar desde 2003 la inversión en educación, aunque remarcó que ver esas mejoras en los resultados es un proceso que lleva años y habrá que seguir trabajando en esa dirección: "Recién llegamos al 6.4% del PBI hace dos años. Países como Corea o Finlandia empezaron sus reformas en 1960. No es posible en dos años pretender que los resultados sean los de otros países que vienen llevando adelante este proceso desde hace mucho".

Es claro que Corea o Finlandia, líderes mundiales en educación según la información generada por los exámenes PISA, llevan años invirtiendo en el área pero, como bien señala BBC News, ningún otro país europeo ha progresado tanto desde 2000 a la fecha como lo ha hecho Polonia, quien invierte en educación alrededor del 5% de su PBI.

Zbigniew Marciniak, ministro de Educación polaco en el año 2000, señala que Polonia utilizó la información provista por la primera ronda de exámenes PISA, llevada a cabo en ese entonces, para dar impulso a la reforma lanzada en 1999: "Sabíamos que teníamos problemas, pero la primera ronda de exámenes PISA nos mostró la magnitud de los mismos", y agregó: "PISA nos mostró que muchos de nuestros chicos olvidaban a los 15 años lo que habían aprendido en la escuela primaria".

En 1999 Polonia modificó el programa de estudios, el sistema de evaluación de los alumnos y los niveles mínimos que se les exigía. También cambió el proceso de formación y la carrera docente.

A partir de entonces el sistema educativo polaco consta de un ciclo primario de seis años de duración y otro secundario de duración similar, dividido en dos ciclos de tres años cada uno. En el primer ciclo todos los alumnos cursan la misma currícula; en el segundo pueden optar por un bachillerato general o por uno especializado en alguna de las quince alternativas que se ofrecen. También existe la posibilidad de elegir un programa de cuatro años de educación técnica. Todos estos programas culminan con un examen externo cuyos resultados son comparables en todo el país y constituyen un elemento que habrá de determinar las instituciones universitarias a las que se podrá acceder. Por otra parte, existe la posibilidad de optar por un programa de dos años destinado a capacitarse como trabajador calificado.

El sistema educativo polaco se caracteriza no sólo por evaluar el nivel académico de los estudiantes al final de la escolaridad primaria y de cada uno de los dos ciclos de la secundaria, sino también el de los docentes. En base a dichas evaluaciones se estructura su esquema de promociones y remuneraciones. Todo docente debe superar una por una cada una de las etapas de la carrera: profesor interino, profesor contratado, profesor titular, profesor licenciado y profesor catedrático; posición a las que pueden acceder sólo los profesionales más calificados.

Tres años después, en la ronda de PISA 2003, Polonia mostró una clara mejoría, la cual se corroboraría en las rondas 2006, 2009 y 2012. Hoy Polonia es un ejemplo de cómo un país pudo en tan sólo 10 años revertir su realidad educativa, reduciendo drásticamente el número de estudiantes de bajo rendimiento a pesar de invertir en educación menos que países mucho más ricos.

Como señaló el ministro de Educación Krystyna Szumilas en la conferencia "Educación en el Siglo XXI: Experiencias Internacionales", llevada a cabo en España a principios de julio pasado, el modificar la estructura del sistema educativo incrementando en un año la educación general recibida por todos los estudiantes, comprendida en el nivel primario y en el primer ciclo del secundario, el establecer evaluaciones externas para los alumnos y el modificar la estructura y requerimientos de la carrera docente, han sido pilares del éxito de la reforma educativa.

Es claro que la inversión en educación es importante, pero no lo es todo, Polonia bien lo demuestra.

El 3 de diciembre pasado se hicieron públicos los resultados de los exámenes PISA 2012. Algunos países, como Polonia, utilizarán la información generada para continuar trabajando en la mejora de su sistema educativo; otros, como la Argentina, ¿continuarán cuestionando la evaluación, como sistemáticamente lo vienen haciendo?

Veamos un ejemplo de ello. A mediados de marzo de 2012 se llevó a cabo en nuestro país el Primer Seminario Regional de Evaluación Educativa para el Mercosur. Durante el mismo, el ministro de Educación Alberto Sileoni y sus pares de Brasil, Uruguay, Ecuador y Bolivia criticaron los exámenes PISA por no considerar la diversidad cultural de los países participantes: "Es necesario evaluar otra amplia gama de aprendizajes y aspectos de funcionamiento de nuestros sistemas educativos. Considerar otras dimensiones

Por **Edgardo E. Zablotsky**, Vicerrector de la UCEMA.

La presente nota ha sido elaborada en base a las publicadas en Clarín el 11/03/2013 y el 13/09/2013, en El Cronista Comercial el 25/09/2013 y en Infobae el 11/10/2013.

institucionales y características que den cuenta de las distintas identidades culturales existentes y de los procesos de política educativa vigentes en cada región o país”.

A lo que Sileoni agregó: “No esperamos que modifiquen el cuestionario, sino que lean sus resultados atendiendo a las diferencias que tenemos con otros países. Da la sensación de que a veces se compara lo incomparable”.

¿Por qué cuestionar los resultados de una evaluación de calidad educativa aceptada en el resto del mundo? ¿Por qué dar la espalda a lo que casualmente nos demuestra que estamos haciendo las cosas mal?

Somos argentinos, somos los mejores y en educación ni que hablar. El único problema es que cuestionamos la unidad de medida aceptada por la mayoría de los países en los cuales sus habitantes gozan de un nivel de vida muy por encima del nuestro, de la misma forma que un obeso cuestiona la confiabilidad de su balanza en lugar de ponerse a dieta.

¿Para qué medirnos con el resto del mundo? ¿Para qué comparar el nivel de aprendizaje en matemáticas, lengua y ciencias de nuestros adolescentes de 15 años con los de Finlandia, Holanda, Polonia, o el país que Ud. prefiera? Son realidades distintas, no es justo compararnos. Busquemos una mejor evaluación que tome en cuenta las realidades locales; al fin y al cabo queremos preparar a nuestros niños para que puedan desarrollarse felizmente en su edad adulta en nuestro país, en Bolivia, en Paraguay o en otro país Latinoamericano. El resto del mundo, olvidémoslo, pues según la unidad de medida usualmente aceptada no estamos calificando a nuestros niños para interactuar con jóvenes de otras latitudes.

Es lamentable escuchar que no se puede medir con la misma vara a un niño de Finlandia con uno de nuestro país. Es admitir lo inadmisibile. Todo niño tiene derecho a superar su condición social a través de la educación. Jamás habría que solicitar cambiar la unidad de medida, bajar la altura de la vara, sino que deberíamos esforzarnos por alcanzarla. ¿Partiendo de una peor posición? Por supuesto, pero no engañarnos afirmando que estamos mejor de lo que estamos; los resultados de los exámenes PISA 2012 no son más que un síntoma de ello.

Sin embargo, esta visión no es compartida por el ministro de Educación. Veamos una selección de los *tweets* que ha escrito sobre el tema durante los últimos dos años:

- 2/8/12: “Queremos adherir al llamado de la Presidenta a luchar contra el desánimo. No es cierto que la secundaria argentina esté en una crisis perpetua”.
- 23/8/12: “Esta es, para nosotros, una década ganada en educación... porque no puede haber educación de calidad si no es para todos”.

- 31/10/12: “En mi exposición reivindicué el estado de la educación argentina, el camino recorrido desde 2003”.

- 11/1/13: “El embajador Lamadrid (embajador de Cuba) dijo que la educación pública argentina es emblemática. Y la educación superior es un ejemplo en el resto de la región”.

- 4/7/13: “Esta provincia (La Rioja) es un ejemplo de cuánto avanzó la educación durante esta década ganada: más escuelas, más días de clase, mejores salarios”.

- 11/9/13: “No decimos que estamos en el paraíso, pero hemos reconstruido el sistema educativo y estamos construyendo un país distinto”.

- 11/9/13: “Vamos a seguir hablando de década ganada, porque eso son, para nosotros, los 67 millones de libros que llevamos entregados”.

- 16/9/13: “Tenemos la certeza de estar en el camino correcto, en el camino de la justicia social; con mayor inversión en todas las escuelas del país”.

El presupuesto no lo es todo, es claro que su uso también importa. Mientras en nuestro país la educación sea usualmente tapa de los diarios a comienzos del año lectivo por los días de clase perdidos en virtud de paros docentes y con el paso de los meses por las tomas de colegios por parte de alumnos que impiden su propia educación, el pronóstico no puede ser sino sombrío. Los estudiantes están perdiendo sistemáticamente días de clase y aunque los recuperen de qué sirve sino para cumplir las formas, hace ya mucho tiempo que han perdido la cultura del esfuerzo.

Por ello, ¿por qué no aprender de otras sociedades? ¿Por qué no estudiar los requerimientos para ejercer la profesión y el proceso de formación docente en países líderes en las evaluaciones PISA? ¿O acaso un buen educador, como señala el ministro de Educación en un *tweet* del 11/9/12, “es un militante que está comprometido con su trabajo”?

¿Por qué no investigar en esas sociedades cuáles son las formas en las que los estudiantes pueden expresar sus inquietudes, cuáles son los límites que no pueden transgredir y cuáles las sanciones en caso de hacerlo?

¿Por qué no podemos admitir que el resto del mundo, con sus defectos y errores, funciona bastante mejor que nuestro país? Sin ir más lejos, Polonia lo hizo, al hacer uso de la información provista por PISA 2000 para, en tan sólo una década, generar un verdadero milagro educativo; los resultados de PISA 2012 no hacen más que corroborarlo. Argentina optó por otro camino, negando la realidad, escudándose en excusas y criticando las características de la evaluación; nuestra performance en PISA 2012 no hace más que recordárnoslo.